

GARCÍA-RAMOS GALLEGO, David
Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir

@ david.garcia@ucv.es

De leviatanes y otros monstruos de la modernidad

On leviathans and other monsters of modernity

Cerramos con este número 3 un ciclo de investigaciones y estudios sobre la posibilidad de pensar lo político y la política desde la teoría mimética. Los títulos de los primeros números de nuestra revista han recogido el quehacer que nos ha acompañado los últimos años: *Políticas girardianas*, *Políticas cainitas*, *La escalada a los extremos: la intensificación de la rivalidad en las relaciones sociales* y este último, *Identidad política y violencia colectiva*. Todos ellos han contado con contribuciones sobre el poder político, sobre su reflejo social, sobre las tensiones y violencias que someten el juicio subjetivo a comportamientos gregarios. La teoría mimética es una hipótesis, una visión del hombre, que puede dar cuenta del comportamiento de la masa, de las relaciones entre los individuos y del propio individuo puesto en relación con lo colectivo. El sujeto mimético es un sujeto *interdividual*, en palabras de Oughourlian, en una suerte de cerebro expandido que hace que el yo no pueda ni entenderse ni proponerse sin tener en cuenta al otro. Vivir con los otros es un arte, el político, que requiere de un virtuosismo escaso en nuestros días y del que quedan pocos maestros. ¿Es René Girard uno de esos maestros? Es decir, ¿tendría algo que decirnos sobre el arte de la política? Es esta pregunta la que hemos intentado responder.

La portada de este número recoge un grabado del flamenco Lucas Vorsterman el Viejo, titulado *Job geplaagd door duivels* («Job atormentado por los demonios»). La imagen de Job forma parte de la tradición occidental, y no solo judeocristiana, desde, por lo menos, las *Moralia* de San Gregorio Magno. La historia del *Libro de Job* nos habla de la presencia del mal en el mundo, cristalizada en la historia de un justo que recibe el acoso de los demonios, la enfermedad, el desprecio y, finalmente, la expulsión de la sociedad. Tal y como recoge Giuseppe Fornari en su trabajo, la interpretación de este libro ha marcado la historia del pensamiento político en Occidente. En el texto del profesor Fornari se hace referencia a la imagen del frontispicio del *Leviathan* de Hobbes como sello o emblema de lo político. El primer sello o emblema fue un grabado en piedra: el nacimiento del signo como tal, del símbolo, un



grabado en piedra vinculado al nacimiento de lo político. El grabado de Vorsterman de nuestra portada es también un emblema, un símbolo, pero lo es de una época, la moderna, en la que la imagen va a jugar un papel determinante. La reproducción de la obra de arte, parafraseando a Walter Benjamin, comienza a producirse, de manera más o menos artesanal, gracias a la aparición de la imprenta. Además de artistas que fueron también grandes grabadores, como Durero y Rembrandt, en los siglos *xvi* y *xvii* se desarrolló una profesión muy especializada, dedicada a la reproducción de las pinturas de los grandes maestros de la pintura europea a través de grabados. Si bien muchos de estos se realizaban bajo la supervisión y aprobación de los autores, otros se creaban y circulaban al margen de los canales oficiales y aprobados. Es decir —y es algo que no debe sorprender a cualquiera que conozca las vicisitudes de las ediciones del *Quijote* en esa misma época—, la piratería y los litigios sobre los derechos de autor no son un invento contemporáneo. Cervantes lo vivió en sus carnes —de las múltiples ediciones que de su novela se hicieron no vio ni un florín— y en el caso del autor del grabado que nos ocupa dio lugar a una historia que podríamos calificar de rivalidad mimética. Lucas Vorsterman trabajó en el taller de Rubens, a quien le unía una profunda amistad que hizo que el pintor flamenco fuera padrino de uno de sus hijos. Pero el lazo que unía a estos dos artistas se quebró como se quiebran las amistades de los amigos que quieren las mismas cosas: precisamente por lo que parece que fue un oscuro litigio sobre derechos de autor, en el que sin duda jugó un papel importante el prestigio de los artistas. Lo que la psicología mimética explica de manera clara y precisa en el nivel *interdividual* ¿es posible que tenga alguna aplicación en el nivel político, en el que lo colectivo parece jugar un papel decisivo? Las relaciones entre el soberano, el rey, y los súbditos, entendidos estos como agregados o como suma de agregados, ¿pueden leerse desde una perspectiva mimética? El texto de Giuseppe Fornari nos da algunas pistas para hacerlo, pero es en el texto de Domingo González donde encontramos un análisis de lo que la política del siglo *xx* alcanzó como proceso de secularización de las trascendencias religiosas en general, y de la cristiana en concreto, incluso hacia las formas democráticas, en las que tienen cabida todas las tensiones que conforman la vida comunitaria de la polis, del Estado y de la Humanidad, desde las subjetividades igualitarias hasta la figura del soberano. A mi entender, lo que ambos autores tratan de mostrar es que la explicación de lo político moderno precisamente tiene que dar cuenta de la tensión entre lo subjetivo y lo soberano, entre el individuo y el Estado, y hacerlo como tensiones que son herederas, de algún modo —y de eso se trata, de explicar esos modos— de lo que René Girard llamó lo sagrado arcaico.

Completan la sección de «Estudios» dos ejemplos típicos de las posibilidades explicativas de la aplicación de la teoría mimética a los procesos histórico-políticos. El texto de Gaetan Kabasha nos presenta los procesos de contagio y anonimato en las violencias colectivas. Del texto de Kabasha resulta particularmente significativo el análisis de las masacres étnicas en Ruanda, a las que ya dedicó un texto en el número anterior. En esta ocasión la atención se dirige al contagio (*contagion*), el pánico y la sugestión como elementos decisivos en la explicación del paso de la rivalidad mimética a la violencia colectiva. Por otro lado, el trabajo de Raisiel D. Rodríguez presenta el caso de Cuba como un ejemplo de fundación de un Estado totalitario que la teoría mimética explicaría como la secularización moderna del sistema sacrificial arcaico, tal y como mostraban Fornari y González en sus estudios.

Por último, cierra el número una investigación del profesor David Reyero, que será nuestro

editor invitado para el número 4, sobre la educación de género. No teme el profesor Reyeró abordar la polémica cuestión mediante el análisis de dos de sus máximos representantes. Apunta, siquiera tímidamente, algunas de las cuestiones que, tal vez, la teoría mimética podría abordar en el futuro, a pesar de que se trata de una cuestión ciertamente conflictiva. La teoría mimética entiende la subjetividad como un hecho *interdividual*, no autónomo, sino en relación. La construcción de los géneros propuesta por Judith Butler no reconoce la complementariedad como instancia definitoria de lo sexual, mientras que otras propuestas asumen precisamente esa complementariedad, diríamos *interdividual*, como fundación de lo sexual.

